

## **POEMAS\***

---

PABLO GARCÍA BAENA  
ACADÉMICO DE HONOR

---

### EL CAMPO, LA CORTE, EL RINCON NATIVO (Homenaje a don Luis de Góngora)

#### I EL CAMPO

Un viejo cortinaje de verduras  
es ahora aquel campo en mi memoria;  
basas de hierba que los crespos pinos  
sombria noche criban del bosque  
en agreste proscenio laureado.  
¿Viví aquel día? Los frutales senos  
de aldeana Pomona colorada  
—la mies de oro, del oriente aljófaro—  
trofeos descifrando la cenefa  
en sáxea fuente baña y arde casta  
la nieve llameante, por la líquida  
y tórrida bandeja, invita al goce,  
a las carnales gulas... Yo, el vicario,  
Sileno de sotana en las aulagas.

---

\* Leídos por su autor en el acto de celebración del «Día de Góngora» 1993.

## II LA CORTE

Exangüe el Austria apenas si sostiene  
 el católico orbe como un guante.  
 Desdén y luto de la ceremonia  
 donde grifaña mano de privado  
 reparte la carnaz de privilegios.  
 Arma parlante el hambre en el torneo,  
 la vileza y la envidia cuartelando  
 los gineos losanges del linaje  
 esperan el favor del carmesí  
 lagarto, la venera, la encomienda  
 tal mendicantes en portón jerónimo.  
 ¿Y es éste el valle, aquello Manzanares?  
 Al mirabel del álamo me vuelvo:  
 Vístame Avis su verdor en siesta.

## III RINCON NATIVO

Hermosa sí lo eras pero ruin y turbia.  
 Y te invoqué de lejos cuando me preguntaron,  
 llorándote perdida y te rogué, sumiso  
 amante que ya teme leteos de la noche,  
 y espera el abandono y es el ascua del celo  
 como garra de cólera, adunco sacre torvo  
 que el corazón rasgara goteante en balajes.  
 Bella sí y deseada. Pero yo te hice mía  
 y te muré en diamante, lapidario que talla  
 en boato palabras para aderezo tuyo,  
 sabiendo de tus urnas caducas de soberbia,  
 de tus lúbricas ovas ahogando linfas claras.  
 Mas en el duro jaspé se inscriben nuestros nombres  
 para siempre, nupciales, los vínculos esdrújulos,  
 mientras te yergues fría y desnuda en la almena  
 de aquel celso muro.

## RIO DE CÓRDOBA

Pasas y estás como una pisada antigua sobre el  
mármol,  
y hay en tu fondo un velo de argenterías fenicias,  
y en la noche de la Albolafia  
surgen de oscuro labio enamorado  
las suras como negras palomas implorantes.  
Eres el rey, turbio César que se desangra  
sobre su propia púrpura de barro,  
carne deshecha las rojizas gredas,  
y flotas sobre tu huyente melancolía,  
y fugaz permaneces  
con tus manos de plateado exvoto acariciando  
el toro, la columna, el santuario  
y los pétreos plegados de la estatua.  
Tu cuerpo generoso se queda entre los juncos  
como en un verde acetre de vegetales oros,  
herido entre las zarzas por la voz y la noche  
que la guitarra vierte sombría y enclada,  
mientras los que se aman, de una orilla a otra orilla,  
con las tendidas manos sollozantes hundidas en tu  
agua,  
escuchan silenciosos tu bronco latido solitario  
de astro centelleante entre los naranjales.  
Brizas la inocente madera de las barcas  
y abres su surco de congelado asombro  
ante la esteva sacra que guía la bogante rueda de  
los molinos,  
donde descansa erguida  
la dorada y bermeja palmera de los Mártires:  
el cielo ya en los ojos torcaces de Victoria  
y Acisclo como un bello ostensorio labrado.  
Tal audaz caminante  
que un punto se detiene en la suave colina  
y fija la mirada en la ciudad que adora y aleja para  
siempre,  
así tú te remansas por los jardines tristes,  
por las torres guardianas, por humildes tejares;  
y tu rumor real, que baja victorioso  
como guerrero esbelto de laureles  
desde la áspera cueva de las sierras natales,  
anida dulcemente en la cárdena adelfa  
que tu mano instrumenta como roja viola apasionada.  
Cuando sube la noche a su ajimez de luna  
y el licor de tus ópalos se agita intensamente,

los jóvenes ahogados del estío  
levantan en silencio sus lívidas cabezas  
que rotos urgüentarios perfuman de estoraque;  
y sus miradas líquidas,  
donde engastan los sábalos alhajas cinerarias,  
contemplan el ciprés, la celosía, el patio,  
los muros con la lepra verde de la alcaparra;  
y suspiran y tejen coronas de amaranto,  
de granadilla y mirto de hojas chorreantes  
que van frescas, intactas, por tus crines undosas  
hasta la sien vencida del amante que vive,  
a tu orilla, la noche mortal del paraíso.

## LETANÍA DE LAS GLORIAS DE CÓRDOBA

Tú, que entre las preclaras brillas sola,  
flor del saber y la caballería,  
que gravedad y desdén en pliegues ciñes,  
piadosa, óyenos.

Viña auroral de Tartesos,  
Plátano de Roma,  
Palma de Arabia,  
Cedro de Judea,  
Ciprés monástico,  
Olivo de la Sabiduría,  
Sede y asiento del sagrado Betis,  
Cervato de Azahara,  
Muro de la filosofía y la tolerancia,  
Campaña nutricia,  
Áurea espiga gallarda,  
Madre de las otras de Andalucía,  
serena, óyenos.

Huerto de silencio,  
Credo de Osio,  
Arca de Mártires,  
Fuente Santa de la Gracia,  
Triunfo angélico,  
Fanal de los Dolores,  
Monte de la oración y los aromas,  
Cenobio de cal de la mozarabía,  
Pozo de las Virgenes,  
Escala de Alvaro,  
inclita, óyenos.

Alminar de la primacia,  
Blasón de la nobleza,  
Almena fernandina,  
Laurel de Capitanes,  
Cepa del Honor,  
Casa Invicta,  
Espejo de las Córdoba oceánidas,  
Gloriosa, óyenos.

Bosque de Musas,  
Columna estoica,  
Mármol sangriento de Farsalia,  
Ruzafa del amor y la poesía,

Laberinto de fortuna,  
Diamante cegador de Soledades,  
Alazán del romancero ducal  
Pino de Sandua,  
Cántico nuevo,  
insigne, óyenos.

Mirabel de las artes,  
Museo pictórico,  
Bóveda empírea de los óleos,  
Pincel de carnales melancolías,  
Lienzo enlunado de las callejas,  
Gubia sacra de la madera,  
Glorieta de la Platería,  
Buril de inmortales,  
Perla de Occidente,  
Rubí de España,  
Yedra y esmalte de guadamecías,  
ilustre, óyenos.

Campo de la Verdad,  
Acera del Pueblo,  
Jinete de la arrogancia y la cortesía,  
Arena de toriada,  
Pájaro negro del cante,  
Brocal de las guitarras,  
Patio en sombra,  
Feria de los discretos,  
Agua viva del Potro,  
Lozana andaluza,  
Vino en clausura de tabernas,  
Mirhab y Meca de ausentes ojos,  
Ornamento del mundo,  
atenta, óyenos.

Danos el signo de que somos hijos  
indignos, pero tuyos. Sea ligera  
tu tierra a nuestros huesos, y al aliento  
último suba como flor tu nombre,  
Córdoba nuestra.